

MONOGRÁFICO

LA EDUCACIÓN CORPORAL EN LOS RITUALES ESCOLARES

William Moreno Gómez³⁴. Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Medellín.

Resumen.- En este texto el autor comparte asuntos relacionados con su investigación de las creencias profesoras sobre la educación corporal. En la primera parte presenta su problematización sobre el orden histórico de los sentidos en una percepción dictada desde los determinantes de lo social y el papel de la mirada investigativa en el orden escolar; a continuación, su demanda de atención investigativa hacia el orden de los intercambios sensibles (aproximación estética) que se dan entre los cuerpos en el cotidiano escolar; cerrando esta primera parte, expone su idea de los rituales corporales escolares como referentes investigativos para ahondar comprensivamente en las educaciones corporales (vía de acceso al lado oscuro de la escolarización). En la segunda parte, presenta ocho formas de ritualidad corporal escolar atravesadas por ocho analizadores que, desde su perspectiva, permiten ahondar en la simbolización de la educación corporal. Finalmente, el autor deja planteados una serie de interrogantes que podrían sugerir rutas investigativas sobre los rituales escolares significativos para la conformación de la educación corporal hegemónica.

Abstract.- In this text the author shares matters related to his investigation on the beliefs that the professorship supports on the corporal education. In the first part he presents two matters: his problematization on the order of the senses in a historical perception determined by the social forces, and a perspective on the role of the look in the educational investigation of the body; later he demands attention investigativa for the sensitive observable interactions in the daily life of our schools; he closes this first part, exposing his thought on the body rituals of the school as average to penetrate comprehensive in the sense of the body education. In the second part, he presents eight expressions of the body school ritual crossed by eight analyzers that allow to go deeply into the symbolization of the body education. Finally it raises a series of questions that might suggest routes investigativas on the school significant ritual in the conformation of the body hegemonic and counter-hegemonic education.

³⁴ wimogo@alumni.uv.es

“El placer de una lectura garantiza su verdad” Roland Barthes.



Foto 1. Recuperar la mirada sobre nuestras propias prácticas

1.- El papel de los sentidos no ha sido siempre el mismo

“Una buena parte del pensar filosófico es, propiamente, mera reflexión visual, dialéctica visual, verse riendo. Para ello son necesarios medios reflectantes, espejos, superficies acuáticas, metales y otros ojos a través de los que el ver del ver se haga visible”. Sloterdijk (2006, 233)

En mi pueblo, frío, católico y conservador, perdido en un páramo donde termina la gran cordillera andina, a dos jornadas de la ciudad, el tiempo está detenido. Recuerdo, treinta y cinco años después, a mi abuela riéndose de sí misma cuando nos cuenta que a través de un hueco en una sabana almidonada, muy blanca, se daba su contacto sexual con mi abuelo, contacto poquito, distante y limitado que nos hizo posibles; mismo hueco por donde introducía sus dulces manos para lavar a mi abuelo en su enfermedad. Ella, no sé si con orgullo o con nostalgia,

confesaría, en aquellos pequeños arrebatos de complicidad a los que la empujaba nuestra curiosidad adolescente, que no conoció (vió) el cuerpo de mi abuelo. No nos cabía en la mente (...).

Nos recuerda Barthes (1977:71) que con la modernidad la imaginación da una especie de *salto cualitativo* relacionado con los cambios en las prevalencias de los sentidos. En la edad media el contacto con el mundo, dada la dictadura teológica, está dado por la palabra, eso lo garantiza el oído; el tacto va de segundo y la vista de tercero. Para Lutero (Ibíd.) “*La oreja sólo la oreja, es el órgano del cristiano*” (referente corporal de la fé reafirmado por la Reforma). Luego el orden de la percepción cambia radicalmente, el ojo, como muestra el barroco se hace preeminente. Dirá Barthes que “*la vista procuradora del tacto, está fácilmente asociada al deseo de la carne... la imagen se cree tiene algo bárbaro y, para decirlo todo, natural, que la vuelve sospechosa frente a cualquier moral disciplinaria*” (Ibíd. 72). Privados de las imágenes, de la vista de lo inferior, del *cuerpo*, inscritos en una tradición que se resiste al deleite reflexivo de lo que sucede.

En nuestros ojos, dirá Sloterdijk (2006), está localizada una parte de nuestra estructura del pensar; la mirada quinina, afirma, se dirige a lo desnudo, pretende conocer los hechos crudos, animales y sencillos que tan gustosamente desprecian los amantes de *lo superior*. Para mirar el cuerpo en el marco de la escolarización nada más útil que está invitación a la mirada quínica (cínica) entendida como penetración óptica de las apariencias *ridículas* y *vacías*, que quiere poner a la sociedad y a lo social (en la escolarización corporal) frente a un espejo, en el que podamos reconocer y reconocernos sin tapujos y mascararas pedagógicas. Ya advertían Varela y Uría (1991:14) que en esta empresa sobre la escuela y las condiciones de la escolarización, una mirada sobre el cuerpo viviente y padeciente, pasa por la sacudida del “*enjambre de tratados pedagógicos que contribuyen a alimentar la rentable ficción de la condición natural de la escuela*”.

En cierta medida, recuperar la mirada (duplicada)³⁵ sobre nuestras propias prácticas (pensadas ahora como objeto intelectual), allí las prácticas de la educación corporal (a través de las imágenes “*identificadas*” por nuestro extrañamiento reflexivo o detenidas y *congeladas* en un

³⁵ Escuchando a Sloterdijk (2006:234) el profesorado debe, somáticamente, predisponerse hacia un mirar duplicado de las cosas, al ser y a la apariencia, a lo encubierto y a lo desnudo. A la manera de Diógenes, más que las mascaradas, alegrándose en lo desnudo, sea bonito o feo.

video o en una fotografía) constituye un ejercicio constitutivo de lo que los hermeneutas y los semiólogos denominarían como definición del campo (superficie) de la *imagen corporal* escolar como sistema de signos y simbolizaciones, kinémas y culturemas dispuestos para nuestra videncia; lectura que deja de lado emociones “*pictóricas o morales*” y se zambulle a la caza de los signos y los símbolos, de los apalabramientos y las gestualizaciones, de las actitudes y las huellas del ejercicio de lo social sobre los cuerpos.

En palabras de Barthes, con este análisis de la cultura escolar, “*acentuar la responsabilidad social del texto*”, allí, posibilitar la videncia descriptiva y reflexiva sobre la disposición social sobre los cuerpos escolarizados. En los pliegues de los enunciados corporales, pillar, coger en evidencia³⁶, a través de la presentación / representación corporal escolar, al poder, en el acto de la sujeción / subjetivación corporal, que es a la vez, siguiendo a Foucault, paradójicamente, sumisión y posibilidad de insumisión.

Digamos que la *fotografía* puede ser una herramienta de aproximación lectora etnográfica a los dispositivos escolares. No vale la pena afirmar como hace Malossetti (2006:157) que ella, la foto, está lejos de lograr la función enunciativa del lenguaje verbal; este “*congelado*” logra perspectivas de lo no verbal, de lo icónico, de lo kinésico (de algunos *paralenguajes*) que la enunciación verbal no logra. La foto aventura al sujeto, y a la escuela misma, como territorios de indagación; la exploración de estos en sus enunciaciones, deja ver indicios, historias, huellas, memorias, registros, significaciones simbolizables. Mirar a través de la imagen permite rastrear los contextos y microcontextos en el que se producen los actos educadores del cuerpo; tratar, allí, en la aprehensión investigativa de reconocer nuestra propia mirada, de reconocernos como “*mediadores*” y hacedores sociales de lo corporal. Armando Silva retomado por Fischman (2006:239) afirma que “*como objeto de deseo, una fotografía nos urge a ir más allá de toda evidencia, desamar el marco de obviedad para tomar aquello que está detrás*”, en ella, sugiere (Ibíd.), está esperando, para la significación, el contexto, sus condiciones de producción, circulación y recepción.

³⁶ Atreve Judith Butler (2001) que Foucault replanteó el objetivo de la política moderna; no ya liberar al sujeto, indagar en los mecanismos reguladores a través de los cuales se produce y se mantiene a los “*sujetos*” (formación y regulación). Reguillo (2006) entiende por subjetividad “*la compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto las posibilidades de reproducción de ese orden social como las de su negación, impugnación y transformación*”. Agrega que pensar la subjetividad, cobra sentido como intento por hacer salir de la clandestinidad los dispositivos de “*percepción y respuesta*” con los que los actores sociales enfrentan la incertidumbre y los riesgos epocales.

La imagen del cuerpo escolarizado, relata, delata y nos delata al volver sobre nuestro propio relato como escolarizados y como escolarizadores. La centralidad de la mirada hoy, muestra un lugar especial para el ojo en el orden del acceso al saber, al conocimiento, a la ciencia, pero también al placer, es fuente de goce³⁷. Se insiste en que más allá de la oralidad magisterial (fundamento de la escuela) hoy el aula se organiza en función de un ejercicio de la mirada; ordenamientos pedagogizados del qué ver y el qué no ver; del ser visto/controlado y del ver como acto de encuentro con el propio sentido de lo vivido. No es gratuito que la conquista de este lado del mundo se movilizó a través de acciones de desidentificación y desarraigo referencial tales como la destrucción de los ídolos y la imaginería indígena.

2.- Un reajo prosaico necesario

Este descontento con los procesos escolares (no sólo con aquella apariencia corporal escolar donde los cuerpos están dispuestos en una estética racional engañosa) recae frontalmente sobre las estrategias de la intervención que allí se hace de los cuerpos. Esta reacción, que trasciende el malestar y se proyecta en reacción sensible, demanda de un giro que desea ver más allá del submundo superficial de las impresiones formales que generalmente convocan la atención del funcionariado educativo reformador.



Foto 2. Un giro necesario

³⁷ Ver el cine en la escuela o pedagogía de la mirada Serra, María Silvia, en *Educación y la Mirada*, Dussel I, & Gutiérrez D. (2006:145-154)

Una aproximación prosaica a la escuela, asunto, de alguna manera, ya contenido en aquellos discursos contemplables como abordajes críticos de la escolarización³⁸, pasa por una interrogación a la *civilización escolar* que pasa por su des-naturalización. El cuerpo en la escuela se ha convencionalizado. Cierta aristocratización fisiológica, patriótica, cívica, higiénica y deportiva favorecida (enmascarada) por los procesos de mediatización y mercantilización (economía política del cuerpo) demanda de una “*mirada de reojo*” a la dinámica de los cuerpos en la escuela. Hay una afirmación de lo establecido, desde el encarnamiento de ciertos a-preciamientos corporales no siempre de nuevo cuño que hacen que lo que en ella se hace deba ser interpelada desde ópticas que toquen con la *fibra* escolar; reivindicamos una aproximación sensible desde una óptica estético-política y quién más indicado (para la resignificación) que los propios agentes que hacen de mediadores de las estrategias de con-formación social: los educadores del cuerpo.

Hay una especie de recelo de orden “*técnico, práctico y productivo*”, de origen utilitarista (gimnasia científica) hacia lo artístico y lo sensible/expresivo bien como campo de actuación, bien como perspectiva comprensiva; el arte se ha considerado extraño al vigor físico. Esta actitud se ha extendido hacia lo estético o hacia los estetas. En el campo, estas actitudes, están unidas a prejuicios de origen decimonónicos que se colocan como obstáculos significativos cuando se procura “*recuperar*” una perspectiva sensible para la comprensión de la vida de los cuerpos escolarizados.

Esta tarea no es fácil, hay un muro configurado desde el referente hegemónico científicista de la educación física. Ésta, en su proceso de configuración y reconfiguración histórica y disciplinar, ha tomando partido. Ya desde el siglo XIX ha hecho una discriminación entre los “*hechos raros y los divertimientos saludables*”. Hay un dictamen histórico: todo aquello que acerca a los divertimientos sensibles aleja la tarea conformativa de los propósitos hegemónicos para la educación corporal: vigor, fuerza, salud, rendimiento³⁹; basta revisar el lugar y el sistema de relaciones del campo en el contexto de los currículos (visible y oculto)

³⁸ En Latinoamérica los hay clásicos desde la pedagogía crítica y los hay contemporáneos, muy sugerentes, desde abordajes relacionados con la complejidad, la teoría del caos y la estética prosaica (Freire 1995, Calvo 2002, 2004, 2007, Moreno Doña 2007, Mandoki 2006).

³⁹ Para profundizar en este debate sobre la configuración histórica del campo véase ver Soares (2006:15).

escolares a lo largo de todo el siglo XX. Desde allí las tendencias hacia lo escénico, lo expresivo, lo sensible han sido denunciados, desde la domesticación biológica y deportiva de la educación corporal, como propios de los “*afeminamientos pisaverdes*”; amistad peligrosa para la lógica del performance, la salud, la eficacia y el rendimiento. Como lo advertía ya Bataille (1969:144) esta adopción, este “*dulce rigor*” estético, nunca ha sido bien recibido desde “*la otra orilla*”. Ante la referencialidad hegemónica del campo, desde el prejuicio, suena más elevado hablar de “*análisis biomecánico*” o el “*análisis didáctico*”.

Se hace necesaria la consideración de la *estesis* (prosaica) en el seno de la cultura corporal como posibilidad de estudiar los signos y símbolos de la enunciación de los cuerpos en *estado escolar*. Allí la prosaica se entiende como saber de las prácticas de producción y recepción estética en el cotidiano escolar; teoría de las sensibilidades escolares que según Mandoki (2006:20) consiste en la “*exploración de actividades estéticas materializables en los procesos de construcción de realidades matriciales y sus respectivas identidades*”.

Explorar la vida de los cuerpos en la escuela a través de la aproximación estética implica un desplazamiento de la mirada hacia otros resquicios diferentes al referente fisiológico (referente hegemónico en la mirada del profesorado). Si por intercambio estético entendemos con Mandoki (2006:26) “*los procesos de sustitución o conversión, equivalencia y continuidad en las relaciones que el sujeto establece consigo mismo, con los otros y con su entorno a través de enunciados que ponen en juego identidades individuales y grupales...*” afirmaríamos que los intercambios del cuerpo que se dan en la escuela, no se reducen a los flujos metabólicos, higiénicos y disciplinarios (orden, control, concentración, atención, técnicas competencias y ejecutorias motrices); allí cuentan los intercambios de deseos, de discursos, gestos, bienes, iconos, fuerzas y tonos. Digámoslo, hay otro orden de intercambios mediados por las medallas, las caricias, los castigos, los torneos, las mitificaciones deportivas, las promesas de salud, vigor y disciplina, los alistamientos corporales, las reconversiones corporales, los reordenamientos de los gustos musicales y dancísticos, las estimulaciones táctiles (...) todos ellos significativos a la hora de la construcción de la identidad o las identidades.

Al pasar por las experiencias próximas (sensibles) tan propias de la dinámica de las educaciones corporales estas acciones posibilitan los acoplamientos entre lo formal y lo material-energético; facilitan las

encarnaciones. La escolarización es el lugar y tiempo (curricularizado) privilegiado para el acople institucional de los efectos persuasivos que garantizan, a través de la intervención pedagógica, tratamientos de las sensibilidades matriculadas. Allí, esas sensibilidades con nombre, número y puesto, son alimentadas, cultivadas, vulneradas, conformadas. En esos cuerpos, allí, se realizan inversiones económico-energéticas constitutivas de aquellos ejercicio que dejan marca corporal identitaria a fuerza de gasto y consumo, a fuerza de repetición, clasificación y enmarcación.

En la escuela se despliega un currículo: discursos, organizaciones tempoespaciales, gestos y textos planeados; estrategias de enunciación sobre el cuerpo a través de sintaxis somáticas atractivas y encausadas para la conformación; didácticas cuidadosas, calculadas (tonos, entonaciones, apoyos acústicos y posturales), dosis seductivas de energía erótico-pedagógica que dota lo corporal. Enunciados que producen efectos pedagógicos, productos ellos del alistamiento preactivo de contenidos engolosinantes apegados a los previos identitarios de los sujetos; reverberaciones y giros calculados, dramática de la pedagogicidad, energía traducida en *notas escolares* que constituye la cultura corporal escolar y profesoral. El profesorado de Educación Física y en general, los responsables de todas las educaciones estéticas escolares despliegan profusas léxicas y quinésicas, motricidades estudiadas, persuasivas y disciplinadas (dotadas de didáctica) sobre las bondades (terapéuticas) del esfuerzo y sus réditos en salud, vigor, normalidad, prestancia y distinción; en general creencias, concepciones, constructos, metáforas, exageraciones y mitos del ejercicio y de lo corporal que poco han cambiado con los tiempos. La dramática militar-patriótica, higiénico-fisiológica y héroe-depotivista acompañan el mensaje; orden rigor, limpieza, gestualidad autoritaria, embellecimientos a la carta, presentaciones arregladas con marca editorial o con tinte de tradición que buscan convencer al iniciado. Muchos desanclajes de constreñimientos objetivados pedagógicamente han de emprenderse, en tanto profesorado interprete sensible, si queremos ver una posibilidad de acción liberadora en los marcos de la escuela.

3.- El ritual escolar, receptáculo de prácticas, estrategias y dispositivos

El rito configura una necesidad vital y puede remitir a estructuras ancestrales y a “*creencias fundantes*” de la sociedad; es condición de lo

social. Se afirma que la sociedad sin rito es un imposible. Según Mèlich (1996:87) el rito es organizador de la vida en común, domina la vida cotidiana, marca el tiempo y delimita el espacio de la existencia personal y colectiva de los participantes.

El rito configura una especie de trama o superficie textual que permite explicarse aquello a lo que no puede accederse explicativamente desde las lógicas de la tecno-ciencia; permite penetrar el lado oscuro de la escolarización. En la escuela (como performance), en sus rituales hay un drama que puede ser simbolizado. La educación está mediada por un cúmulo de acontecimientos corporales (individuales o colectivos, producidos o sufridos) que se organizan en contexto rituales que pueden ser significados. Esta intencionalidad cognoscente de la realidad corporal en el marco escolar implica un giro significativo en el ejercicio comprensivo; en palabras de Mélich (1996) obligan un desplazamiento del *lógos* hacia el *mytos*; obligan un cambio de interés intelectual donde la educación corporal escapa a los determinantes tecnológicos; en otro lugar de nuestra reflexión hemos denominado esta tensión epistémica como configuración posible de un compromiso estético donde cuenta la intersubjetividad y la interacción que se da entre los sujetos. Allí una antropología y una estética educativa se dan la mano para abordar explicativamente los contextos rituales en medio de los cuales se despliega el cuerpo institucionalizado en sus interjuegos con-formativos; formas de conocer los juegos de poder/saber que lo social sobrepone al cuerpo en los actos de formación y reproducción (agregación de *visiones de mundo*, de *universos simbólicos*, transmisión de ideologías, producción y reproducción de relaciones sociales, transformación de sujetos, etc.).



Fotograma 1. Rituales escolares comprometidos en la con-formación corporal

En esta línea podemos afirmar que el ritual configura un drama (interjuego de energías) en el cual una cultura (corporal, escolar, institucional, grupal, no institucional) se reconoce a sí misma, se hace valer (desde sus valores y apreciaciones). Los símbolos y los rituales juegan un papel fundamental en la educación corporal escolarizada; hay de por medio ideologías, banderas, insignias, parafernalias, héroes, roles, creencias, mitos (...).

Hay ritos corporales que involucran a toda la escuela (patrióticos, religiosos, deportivos, carnavalescos) donde están en juego intercambios sensibles ritualizados que dejan huella con-formativa en los participantes. Hay ritos corporales localizados en grupos y en *parcerías*. Ritos todos, que juegan en la conformación de las identidades personales, grupales e institucionales. La construcción de la identidad colectiva (a ella se ajusta, no sin tensiones, la identidad personal) está influenciada por la dinámica de la escolarización (socialización secundaria), ella difiere de la llamada socialización primaria (familia) donde se da una formación emotivo-afectiva y social de base. Siguiendo estas aproximaciones diríamos que las relaciones escolares se soportan en procesos de ritualización; ellas configuran formas de asegurar cierto orden y ciertas regularidades históricas y políticas a través de una disposición pedagógica institucionalizada y curricularizada. Es imposible, en esta dirección, pensar la escolarización sin los procesos de ritualización institucional e incluso sin los rituales de resistencia que estarían dados desde la cultura *parce* (boca calle) o desde la cultura oficial que promueve formas de patriotización, deportivización o de religiosidad no siempre explícitas, pero claramente vehiculizadas a través de rituales que se repiten sagradamente en el cotidiano escolar.

En situaciones sociales críticas, se ve claramente que los rituales, a la vez que garantizan el orden institucional (tienen fundamento mítico y son espacio tiempos de una acción violenta y coercitiva⁴⁰), operan como mecanismos oficiales y no oficiales de autodefensa frente a la falta de contención, muchas veces operando a la manera de currículos ocultos consentidos por polos sociales opuestos; si se rompen, se rompe el cerco protector o equilibrador del ritual, entonces también se revienta la institución o se revienta la convivencialidad.

En este sentido el ritual, en tanto acto simbólico, sirve a la comunidad para recuperar armonía (ver Mèlich 1996:89), los ritos van en benefi-

⁴⁰ Malinowsky citado por Mèlich (1996:85) habla de la represión como elemento esencial de la cultura.

cio de los grupos de ritual. Es imposible pensar hoy la paz en las comunas de Medellín o en las barriadas de Buenos Aires o Río de Janeiro sin los rituales carnavalescos, eucarísticos, patrióticos y deportivos; ellos al igual que en las escuelas de este sector crítico donde lo social (como entramado convivente) es frágil, se convierten en estrategias de contención social en el que gobiernos, rectores y “*multinacionales del orden*” y hasta *señores de la guerra* invierten estratégicamente. Podemos decir que la sociedad o lo social hablan de su tragedia o de su drama a través de los rituales (que cuentan con su dimensión signito-retórica).



Fotograma 2. Rituales escolares comprometidos en la con-formación corporal

En el ritual que interesa mirar para entender las educaciones corporales y sus sentidos se expresa claramente como drama social del cotidiano escolar. Dada la valoración con-formativa o identitaria que realiza un grupo social empoderado o con potencial empoderador se revelan como actos elevados a una condición especial (actos subrayados) en la escuela. De alguna manera se configuran como actos de poder institucionalizado o no institucionalizado, formalizados (currículo escolar) o no formalizados (en las prácticas invisibles de ciertos grupos). Las canchas, los recreos, las salidas de clase, los pasillos escolares, los espacios barriales comunitarios (aparentemente menos institucionalizados) son territorios donde los rituales pueden alcanzar niveles de expresividad significativa.

Los rituales conforman prácticas corporales habituales (algo más que actividades o acciones corporales, algo más que signos) en el marco escolar que van cargados de contenidos ocultos o sesudamente ocultos (didactizados o *desestructurados* protectivamente); dan cuenta de flujos de arbitrarios culturales que pueden ser develados a través de la mirada que se posa sobre los escenarios de la ritualización.

Mèlich (1996:90) habla de cinco elementos componentes de los rituales que nosotros tendremos en cuenta a la hora de mirar los rituales corporales que desde nuestra valoración se transforman en acontecimientos altamente significativos en los procesos de las educaciones corporales escolarizadas: (1) un espacio escénico, (2) una estructura temporal, (3) unos protagonistas, (4) una organización simbólica y, (5) una eficacia simbólica.

Ritual	Organización simbólica	Actores	Disposición espacial	Disposición crónemica	Acción simbólica	Proximidad matricial y paradigmas fundantes	Iconografía
<p>Marcial</p> <p>(De instrucción cuasi castrense, de revitalización patriótica)</p> <p>"El dolor afianza la virilidad"</p> <p>(dicho decimonónico escolar)</p>	<p>Formaciones jerárquicas. Jerarquías de autoridad con criterios de permanencia, méritos, condición física, información. Marchas y <i>evoluciones</i> de corte militar. Cáncticos, himnos, apadrinamientos. Castigos, premios y ejecuciones militares basados en el despliegue de la condición física. Juramentos y compromisos cívicos y patrióticos</p>	<p>El profesor/ comandante, el cabo/ estudiante, los estudiantes/ Cuasi milicianos.</p> <p>Los ayudas militares, policías cívicos (mujeres y jóvenes de <i>servicio militar restringido</i>).</p> <p><i>Soldados pedagógicos</i>, militares y policías en retiro, militares teatros, enfermeros, vigías, guías cívicos, etc.</p>	<p>La cancha, la calle aledaña a la escuela, la plaza pública, la manifestación política, cívica o escolar, el coliseo de las bandas marciales.</p>	<p>El tiempo inicial de semana, el tiempo entre clases, el tiempo del recreo, el tiempo extraescolar, tiempos de fin de semana, tiempos de festividades patrióticas o políticas, los días patrios, las jornadas políticas nacionales (elecciones, campañas cívicas), Tiempos de la marcha y de la <i>banda de guerra</i></p>	<p><i>Transubstanciación</i> militar. Las jerarquías milicianas se trasladan a las jerarquías implícitas de la escuela; preferencias, premios, castigos, posiciones espaciales. Elevación a <i>ciudadano ejemplar</i> (fíeles a la simbólica militar). Encarnación de hábitos cívicos y patrióticos, compromisos de sangre, cultura de la representación de fuerza. Bandas de guerra (kinésica y léxicas de guerra). Mitificación de lo militar</p>	<p>Prácticas iniciatorias desde la matriz escolar hacia la matriz militar. La escuela ajustada a los requerimientos "defensivos" del Estado. Escuela eslabón del reclutamiento</p>	<p>Iconos militares: ropa, insignias, armas, instrumentos musicales para las marchas. Parafernalia milicianas. El <i>camuflado</i> transforma al escolar en soldado.</p>
<p>Femineo</p> <p>(De revitalización e intensificación femenina)</p> <p>"La virtud de la mujer es una virtud bella (virtud adoptada). Amors"</p>	<p>Ejercicio <i>feminizantes</i>. Ejercicios reductores El ejercicio deportivo es hetero-designado para la mujer. Atenciones en términos de "respetabilidad femenina" (dispositivo de dominación/ contención de género). Los ejercicios "<i>proprios</i>" de la mujer (costura, secretariado, recreacionismo, turismo blando, guardería, magisterio parvulario)</p>	<p>Estudiantes mujeres, profesoras, vendedores de cursilerías de la escuela (alumnos, profesorado y veteranos escolares). Comerciantes del cuerpo, academias de modelos, guionistas editoriales (manuales escolares)</p>	<p>Las pasarelas de fiesta escolar, las fiestas folklóricas donde se resalta la tradición vital, matricia, terraquea, estética y laboral.</p> <p>Las tarimas de reinado, las calles y los tablados feriales como pasarela para la exhibición de las más bellas y graciosas</p>	<p>El tiempo de la lúdica, las Instrucciones femeninas (teniendo hijos, en los cuidados y atenciones domésticas, atenciones de ancianos). El tiempo de los actos cívicos-patrios donde se exalta la "tradición femenina" (bella, deseada, estilizada, <i>aristocrática</i>). Tiempos de reinado escolar</p>	<p>De mujer a mujer, de maestra a alumna se transmiten arbitrarios femeninos (imagen corporal, disposiciones femeninas, actitudes femeninas). Mujeres para acciones reguladas (formaciones gimnásticas, potrisimo, <i>aerobics</i>...) ellas no existen como individuo, son parte de engranajes colectivo motrices. Ella, en el compromiso rítmico. Apología de la delicadeza. Formando reproductoras fértiles, sanas, creyentes. <i>Suscitar encantos</i>. Elegancia, invalidez, incompletud, inferioridad, porte, debilidad, graciosas, bellas.</p>	<p>Familia/ escuela. Asignación socializadora en función del género.</p> <p>Familia/ Escuela/ Trabajo.</p> <p>Hetero-designación patriarcal. Contactos intergenero limitado</p>	<p>Ventre reproductor.</p> <p>Huevo</p> <p>Receptáculo de purificación generacional.</p> <p>Maquina reproductiva</p> <p>Tierra (maternidad)</p> <p>Luna (fertilidad).</p> <p>Virginidad</p>

<p>Heroico</p> <p>De revitalización e intensificación masculina.</p> <p>"La del sexo masculino debe ser una virtud noble" Amorós.</p>	<p>Ejercicios de resistencia extrema (al dolor, a la intemperie, al esfuerzo, suplicios). Pruebas de valor, iconos hipertroficados, guerreros. Ejercicios para exaltar la virilidad, escuela como fábrica de hombres, juegos salvajes, de endurecimiento, uníforme que "no porta coaquieta", estandartes</p>	<p>Estudiantes hombres y profesores hombres (hercúleos, estrellas). Hombres de acero, campeones dorados. Clubes, ligas y herederaciones deportivas, entrenadores, mecenas deportivos, empresarios.</p>	<p>La cancha, el escarpado, la plaza pública, el coliseo (en su adscripción histórica), el ring, el gimnasio de fisiculturismo, las barras, los espacios de carnaval, las fiestas de barrio, el espacio del baile. El club como forma organizativa (jerárquica ejemplar...), la esquila de barrio, el parche.</p>	<p>El tiempo de los deportes, entrenamiento y competencia. El tiempo extraescolar del gimnasio endurecedor. Tiempo de estadio (fútbol dominical, espectador furibundo, barras bravas, pintas y cánticos guerreros). Los tiempos extraescolares de torneos interclases e interescolares</p>	<p>Él, en el compromiso físico motriz. El maestro transforma al niño en hombre, en macho (...) lo aleja del afeminamiento con prácticas de <i>hombria</i> (...) (competencia y esfuerzo extremo). A punta de exigencia el niño es transformado en competidor rudo. Campeones... héroes modernos de la escuela selectiva (racismo escolar para vender cupos a través de una imagen corporal campeón/competente). Fuerza, soltura, virilidad, hombría (...)</p>	<p>Escolar/ Laboral.</p> <p>Escuela/ Familia</p> <p>Escuela/ Deporte/ Federación</p>	<p>La serpiente (virilidad)</p> <p>De acero... Maquina. Sol. Hercúleos. Estrellas. Astro</p> <p>Fornidos, Macizos</p> <p>Iconografía deportiva en aulas, oficinas, pasillos, canchas.</p> <p>Medallas, trofeos, fotografías.</p> <p>Imágenes de ídolos deportivos, políticos, militares</p>
<p>Folklorico</p> <p>De revitalización de lo local, de intensificación del arraigo.</p>	<p>Ejercicios, dancísticos, teatrales (socio dramas), poética (trova, poema, ensayo, cantos) de arraigo con la "cultura propia", de <i>sangre</i>. Ropaje y parafernalia rural que retrotrae al pasado, a la vida rural y agrícola, estimulación del retorno y la añoranza por el pasado y los valores de los antepasados. Antes de <i>la tierra, de lo local, de lo propio</i>. Ejercicios artísticos (Apología del pasado, de <i>la sangre</i>, la entraña, la nación). Formar nacionales</p>	<p>Estudiantes, directivos, profesorado, padres y madres, la familia, los vecinos, curas, corporaciones teatrales, oficinas de cultura gubernamental, corporaciones folklóricas, sociedades de defensores de los valores tradicionales.</p>	<p>La cancha, el coliseo, la tarima barrial, el teatro escolar, la sala múltiple, el aula</p>	<p>Los tiempos cívicos escolares, los espacios entre clase, los días patrios, los tiempos de carnaval escolar o barrial. Recreación de lo propio en los juegos tradicionales. Ciclos de la tierra. Tiempos de la cosecha</p>	<p>Por un momento... a punta de danza, canto y teatro los chicos y chicas se convierten al pasado (campesinos, macheteros, arrieros, silleteros, vaqueros, recolectores); se recrean en la "cultura propia" se arraigan por un rato de la práctica de <i>parce</i> cotidiana (Rock, metal, reguetón, regge, hip, etc.) la escuela los sustrae para recrearse en "lo propio"</p>	<p>Escuela/ Trabajo</p> <p>Escuela/ Familia</p> <p>Ciudad/ Campo</p> <p>Lo urbano/ Lo rural</p>	<p>Machete, carriel, sombrero, poncho, sandalias, silleta, carruajes de tiro, armas, artilugios agrarios</p>

<p>Glorificador</p> <p>De consagración y santificación, de adscripción religiosa.</p> <p>“Sean todos quietos, modestos y bien cristianos” (Enseñanzas del padre Nadal)</p>	<p>Ejercitación ascética. Ejercicios espirituales, penitencias, castigos, oraciones, aislamiento, confirmaciones, iniciaciones (Exaltación religiosa) Encomendaciones, padrinzagos. Apología del sufrimiento. Dolor redentor. Cuerpo cárcel del alma. Atletas de dios. Ejercicios moderativos (Psicagogía).</p>	<p>Servos, angelitos, acólitos, criatura divina, célibe, doncell, querubín, serafín, inocente, el profesor como <i>predicador o confesor</i>, como <i>apóstol o santo</i>, capellanes, obispos</p>	<p>Aula, iglesia, cancha, sala múltiple, iglesia parroquia venida a aula, casa cural, parque barrial o de ciudad venido a iglesia. La escuela como espacio sagrado, como espacio divinizado que se despliega y retoma el espacio urbano.</p>	<p>Tiempo de las oraciones comunitarias y por aula, de inicio y de cierre, encomendaciones deportivas, bendiciones a equipos, trofeos e instrumentos y espacios deportivos. Tiempo místico, tiempos y ritmos de oración</p>	<p>Con-formar católicos, creyentes temerosos de dios. Crucifijos, vírgenes, santos, la Biblia, etc.</p>	<p>Familia/Iglesia/escuela. Sacerdote/ Maestro Escuela/ Iglesia Clase/ Liturgia</p>	<p>Iconos religiosos en aulas, canchas y pasillos. Bendiciones, encomendaciones.</p>
<p>Higiénico</p> <p>De limpieza y revitalización</p>	<p>Hábitos higiénicos Ejercicios de limpieza corporal y espiritual (Exaltación o estigmatización higiénica) Intervención de lo culto en lo vulgar/ Popular. Ref. <i>regeneración, civilización, vida de ciudad, productividad.</i> La escuela cerrada por un cordón higiénico, cordón de seguridad. Prácticas alimentarias, prácticas sanadoras, prácticas salubristas.</p>	<p>Estudiantes, profesores, familias, sanos, limpios, sucios, contaminados, asépticos, médicos, paramédicos, trabajadores sociales, nutricionistas, sicólogos; enfermos, discapacitados.</p>	<p>Servicios, inodoros, baños, salones, canchas, cuerpos, ambientes. La escuela como extensión del hospital o de la casa. Espacios “transparentes”, asépticos</p>	<p>Tiempo entre clases (en las escuelas públicas los estudiantes hacen el asco), tiempos de fin de semana, tiempos de control sobre el cuerpo (uñas, pelo, pies, etc.). Jornadas de higiene pública. Integración y regulación social.</p>	<p>Apropiación por asepsis. Con-formar ciudadanos limpios transparentes... Control médico sobre la escuela. Campañas de vacunación y aseo Aseo como castigo, prácticas de control sobre el cuerpo (uñas, pelo, pies, etc.). Jornadas de higiene pública. Integración y regulación social.</p>	<p>Escuela/ Hospital Escuela/ Casa (restaurante/ Comedor, cocina, etc.) Maestro nutriólogo Asistencias de “crecimiento” Asistencias “básicas escolares”.</p>	<p>Iconografía médica (Cruz Roja, Cruz Blanca, uniformes blancos. Botiquines. Implementos de aseo. Elementos Alimentarios, clínicos (signados).</p>
<p>Patriótico</p> <p>De instrucción, revitalización e intensificación ciudadana</p>	<p>Hábitos cívicos, patrióticos. Ejercicios democráticos (representación/delegación). Exaltación de prácticas de gobierno. Cultivo de la democracia</p>	<p>Participativo, delegado, representante, personero.</p>	<p>La escuela como pequeño Estado con gobierno, la urna, el cartel, el discurso.</p>	<p>Tiempos de las jornadas cívicas y patrióticas, tiempos del gobierno escolar, tiempos de los consensos de convivencia Tiempo de</p>	<p>Reproducción de prácticas políticas. Con-formar ciudadanos patrióticos. Control político de la escuela (órganos de representación y decisión). Cultura de la representación... de la delegación.</p>	<p>Lo jurídico/Lo escolar/Lo político Gobernante/ Gobernado Escuela/ Estado. Cuerpo/ Estado</p>	<p>Urnas, voto, delegado. Representante. Órganos Cuerpos de gobierno escolar</p>

Comercial	Ejercicios comerciales, (formar consumidores, subsistentes informales). De ajuste social, de subsistencia.	Comprador, vendedor, banquero, <i>Libre elección</i> . Profesor y estudiante "conectados" La escuela como <i>mercado</i> <i>persu</i> , figuritas, álbum. Campeonatos. Escuela venida a mercadillo autofinanciado or, "sostenible", racionalidad económica... Privatización de lo público, escuela- Negocio y negociada.	Los extramuros de la escuela, la portería escolar, la tienda escolar, los espacios del carnaval y la fiesta escolar, los espacios virtuales (internet, celulares, correos). Los espacios asignados a las ventas escolares (oficial y no oficiales). La cartilla de cuentas, los talonarios de rifas.	Los tiempos entre clases, los espacios del recreo, los tiempos previos a la entrada o a la salida, los tiempos de la fiesta. Redes de "especulación deportiva con promisorios deportistas.	Manipulación comercial, iniciación a la cultura consumista, comercial, informal, virtual, azar. Mercado (Socialización terciaria). Los actores escolares como eslabones comerciales, financieros. Venidos a cajeros, banqueros, prestamistas, cobradores, compradores, vendedores, impulsores propagandistas. Amarres deportivos, contratos.	Escuela/ Mercadillo. Escuela/ Casino. Escuela/ Casa de apuestas. Escuela pública/ Escuela Privada Financiación / Autofinanciación. Racionalización económica. Eficacia/ Eficacia (criterios de evaluación de gestión). Escuela/ Federaciones	Juguetes, alimentos complementarios, ropa deportiva, uniformes, calzados, paseos, recolectas, bonos escolares, bonos alimenticios, subsidios, Juegos y espectáculos. Marcas deportivas, marcas comercializadoras, financiadoras de actividad deportiva.
------------------	---	---	--	--	--	--	---

Gráfica 1. Rituales de la educación corporal escolar

La escuela se enconcha, hoy en tiempos de *posmodernidad*, sugiere Mèlich (1996:91), ella, es baluarte de elementos sociales inatacables e intocables, baluarte de elementos sagrados, elementos persistentes; espacio de los fraguados discursivos insolubles. Afirma certeramente que la familia no ha resistido los embates de la crisis de lo sagrado, la escuela ¿quizá sí? y lo hace a través de lo que denomina como prácticas de revitalización del valor político fundamental (el poder), en ella, aventura, los valores tradicionales, lejos de extinguirse, se habrían enmascarado, camuflado.

Los rituales, afirma algún estudioso del ritual, tiene el poder de reificar el mundo sociocultural en el que están enclavados; tienen aspecto político y pueden incorporar y transmitir ciertas ideologías o visiones del mundo (Lukes 1975; Cox, 1969 citados por McLaren 1995). Hay que decir, observando lo que pasa en nuestras escuelas públicas básicas que los rituales corporales escolares no sólo despliegan la ideología y los valores hegemónicos y tradicionales; también, como avanza en otro lugar de mi tesis, despliegan prácticas contra-hegemónicas y prácticas de resistencia; operan no sólo en la dinámica de la conservación, también en las dinámicas de cambio y transformación social y corporal. Los dispositivos ritualizados son armas de doble filo, inician desde el

acogimiento y potencian al ser en su afirmación personal y social (devenir); significa que en la formalidad de algunos rituales corporales que se despliegan en el marco escolar hay también potencial antiestructural. El ritual en su repetitividad con-forma, de-forma o trans-forma. A los rituales se asiste animado, hastiado o negado. Desde esta aproximación a los rituales escolares en dirección a la conformación corporal quedan planteados algunos interrogantes para los educadores corporales:

¿Vislumbramos la heterodesignación corporal que desde las fuerzas de lo social se realiza a través de nuestra propia mediación (profesoral) en los rituales de la escolarización pública?

¿Hemos pensado los acontecimientos, las acciones y las prácticas corporales escolarizadas (allí los dispositivos corporales) como complejos sociales ritualizados (entramados culturales) cargados de significación social proclives a actos de simbolización con alcance crítico y político transformativo?

En la línea bourdiana⁴¹, superando los reduccionismos objetivistas (condicionantes sociales/cuerpo vivido) y los reduccionismos subjetistas (condiciones perceptivas y representativas/cuerpo sentido) ¿Es posible, en el territorio de los cuerpos escolarizados, desentrañar la relación existente entre los procesos educativos, las prácticas corporales y sus condiciones de posibilidad histórica y social?

¿Desde las lecturas critico-comprensivas de las tramas integrativas, de consentimiento y de resistencia (inmersas en los diferentes rituales corporales escolares) se abre algún espacio-tiempo para una intervención alternativa de los educadores corporales que pueda invertir los valores del orden social dominante?

¿Cuál es la actitud a tomar por parte del profesorado ante los rituales de resistencia social que llegan a la escuela a través de diversas prácticas corporales con talante anti-institucional?

⁴¹ Ver Flachsland 2003, 33. Desde el planteo de Bourdieu sobre objetivismo vs. Subjetivismo, ella diferencia "dos polos analíticos": el objetivismo interesado en las estructuras objetivas de la sociedad (sobresalen Durkheim y Marx) y el subjetivismo que se interesa por el mundo de las representaciones (subjetividades) donde sobresalen Weber y Schutz. Estas "falsas oposiciones" (estructura y sujeto) impiden, a juicio de la investigadora, destruir los mitos que el poder construye para perpetuar su dominación.

5.- Bibliografía citada

BATAILLE, G. (1969) Documentos. Monte Ávila Editores C.A. Caracas, Venezuela.

CALVO, C. (1993) Del mapa escolar al territorio educativo ¿Crisis de la educación o crisis de la escuela?" en Osorio, Jorge y Luís Weistein (editores): El Corazón del arco iris: Lecturas sobre nuevos paradigmas en educación y desarrollo. Santiago de Chile: Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).

----- (2002) Complejidad, caos y educación informal. En revista de ciencias de la educación. 190, 227-24

----- (2007) Del mapa escolar al territorio educativo: diseñando la escuela desde la educación. Nueva mirada ediciones. Santiago de Chile, Chile.

BARTHES, R. (1974) Sade, Loyola, Fourier. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

BUTLER, J. (2001) Los mecanismos psíquicos del poder. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

EL CLARÍN. El ritual constituye un pequeño cosmos ordenado. Hans-George Soeffner. 5 de Junio de 2005. Buenos Aires, Argentina.

FREIRE, P. (1995) Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI de España. Madrid, España.

MORENO, A. (2006) Teoría del caos y educación informal. Hergué editorial. Huelva, España.

FISCHMAN, G. (2006) Aprendiendo a sonreír, aprendiendo a ser normal. Reflexiones acerca del uso de las fotos escolares como analizadores en la investigación educativa. En Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen. Dussel, I & Gutiérrez, D. Edita manantial, FLACSO, OSDE. Buenos Aires, Argentina.

FLACHSLAND, C. (2003) Pierre Bourdieu y el capital simbólico. Campo de ideas S.L. Madrid, España.

MANDOKI, K. (2006) Prácticas estéticas e identidades sociales. Siglo XXI, México.

MALOSETTI, L. (2006) Algunas reflexiones sobre el lugar de las imágenes en el ámbito escolar. En Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen. Dussel, I & Gutiérrez, D. Edita manantial, FLACSO, OSDE. Buenos Aires, Argentina.

MCLAREN P. & GIROUX, H (1995) La escuela como un performance ritual (hacia una política de los símbolos y los gestos educativos), Siglo XXI, Madrid.

MÈLICH, J-C (1996) Antropología simbólica y acción educativa. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

REGUILLO, S. (2006) Políticas de la mirada. En Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen. Dussel, I & Gutiérrez, D. Edita manantial, FLACSO, OSDE. Buenos Aires, Argentina.

SLOTERDIJK, P. (2006) Crítica de la Razón Cínica. Biblioteca de Ensayo Siruela. Madrid, España.

SOARES, C, L. (2006). Prácticas corporales: Historias de lo diverso y lo homogéneo. En A. Ainsstein (ed). Cuerpo y cultura: prácticas corporales y diversidad. Edita Libros del Rojas. Buenos Aires, Argentina.

VARELA, J & ÁLVAREZ-URÍA, F. (1991) Arqueología de la escuela. Ediciones de la Piqueta. Madrid.